

verdadero y santo amor!... ¡Comunión inefable, cuya acción de gracias terminaría en el cielo! Acto sublime que por altar tuvo la cubierta de un buque náufrago y por iglesia la inmensidad.

El agua llegaba ya sobre el puente. Los marineros hicieron la señal de la cruz, la mano del sacerdote trazóla en el aire bendiciendo, y el *Saint Colomán* desapareció bajo las olas.

El sacerdote ha recibido la corona, el niño está cerca de su amado Jesús.

De todos los actores de este drama, continuó el sacerdote, sólo el capitán sobrevivió. Los otros perecieron, y en vano buscaríais sus sepulcros. El Capitán, salvado por un crucero inglés, hizose sacerdote, y este sacerdote, amigos míos, soy yo.

El narrador calló. Religioso silencio reinó en el antiguo salón, iluminado por la indecisa luz de mortecinas lámparas. Los corazones todos sentíanse conmovidos. A la par una oleada de recuerdos queridos afluía á su memoria: acordábanse del día lejano, muy lejano ya, en que por primera vez estrecharon á Dios contra su corazón, y mal contenidas lágrimas brillaban en sus ojos.

¡Felices los que lloran al recordar su primera comunión!

EL ARTE DE LA LECTURA

PARA LA REVISTA DEL COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Poca ó ninguna importancia se le presta á la lectura; para la generalidad, llámense maestros ó discípulos, el asunto se considera elemental, de poca monta.

Una vez adquirido el conocimiento de los caracteres alfabéticos, éstos se van componiendo en combinación y forman la sílaba, en seguida la palabra, más tarde la frase, después el período, y cuando éste se lee fácilmente ó sin

mayores tropiezos, se ha completado el estudio de la lectura. Y quien así lo posee dice orgulloso: "YA SÉ LEER."

Ese conocimiento que se considera tan superficial tiene, sin embargo, tanta importancia! El nos sirve para nutrir nuestra inteligencia en todos los ramos del saber humano; leyendo nos asociamos las ideas de los demás; las hacemos propias, las ampliamos, las modificamos ó perfeccionamos; por la lectura adquirimos la mayor parte de nuestros conocimientos. La escritura (que desde que se escribe se lee) es la base del progreso humano; traspasa las montañas y los valles, los mares y les continentes y establece las íntimas relaciones entre los pueblos con pasmosos resultados!

Si tan útil es para la ilustración el estudio de la lectura, ¿podrá considerársele como elemental? Falsamente así se le tiene y muy en poco se le estima. Grave error cuyas consecuencias pasan inadvertidas.

La lectura es un arte, arte complicado en su mecanismo y que requiere también inspiración. Un escultor tallará la piedra, modelará una figura, dará contornos y suavizará las líneas, pero si carece de sentimiento no será artista. Del mismo modo un lector que simplemente lee, es decir, emite los sonidos cuyas caracteres escritos ve, pero no interpreta la significación de las ideas que esos caracteres representan, ¿podrá llamarse buen lector?

Para serlo, pues, es necesario poseer la parte mecánica y la que se relaciona con la inteligencia. La primera se forma en grado elemental por los signos ó letras y en grado superior por la manera como esos signos se expresan. La segunda parte entra en el dominio del alma.

Si se define el arte: "El conjunto de preceptos para hacer bien una cosa," tendremos que la mecánica de la lectura por sí sola, cabe en esta definición.

En efecto, los preceptos para leer bien son varios y diversos: la voz con sus diferentes tonalidades; la aspiración; la puntuación; el vocalizar clara y distintamente; la

gimnasia de articulación, los vicios orgánicos y modo de modificarlos, todos estos elementos pertenecen á la parte mecánica. La interpretación, el sentimiento, la intención, ahí están los elementos de la parte intelectual. Los primeros son á los segundos, lo que la materia es al espíritu.

No se puede aprender bien si no se lee bien; la importancia de la lectura es tan grande que su influencia se extiende no tan sólo á la propia educación, sino á nuestras relaciones sociales. Quien bien lea, conversará bien, se expresará fácilmente, se hará agradable y aun es posible que sin tener grandes aptitudes, llegue á ser escritor.

La lectura sirve también como medio de crítica: revelará ó hará resaltar las diferentes impresiones del que escribe. ¿Habéis observado el objeto de la *bastardilla*? Pues no es otro que llamar la atención; la *bastardilla* está dedicada á los malos lectores, á los que no son capaces de profundizar la *intención*, á los que leen sin darse cuenta.

Las bellezas que encierra una producción literaria (ó sus fealdades), la dulzura de una poesía (si no es de escuela decadente), la tensión violenta que sufre nuestro temperamento ante un pasaje dramático, en una palabra, todas aquellas sensaciones de que seamos susceptibles no las comprenderemos bien si no leemos bien. ¿Y puede darse mayor castigo?

¿En qué consiste el colmo del placer? En el conocimiento de lo verdadero; en la comprensión de lo que es bueno.

La lectura comprende la oratoria y la declamación. Los oradores y los actores obtienen sus triunfos, por regla general, debido á la lectura; no puede comprenderse un buen actor que lea mal; él *se lee, se interpreta, se siente*; así se exterioriza y así triunfa!

Apostaría que no se encuentran muchos que se precien de ser críticos de lectura; en cambio, tres caídas se dan por estos y otros mundos los que pontifican como críticos literarios, capaces de enfrentarse con una Teresa de Jesús ó un

Fray Luis de Granada ó un Cervantes. Tienen razón los tales : ese arte no puede ser criticado por ellos que desconocen su fundamento y su estética, y bien hacen en desdeñar con gesto indiferente lo que no les es dado profundizar. En cambio, quien fije en esa arte su atención, quien estudie sus elementos, quien penetre las operaciones intelectuales y físicas que ella reclama, no lo tendrá en menos de seguro.

El valor de las ideas según su significación al ser emitidas, el modo de hacerlas comprensibles, pertenece al orador, al actor y al lector.

Dado el sistema de enseñanza aplicado á la lectura, ¿hay quien piense que esos factores entren en su desarrollo?

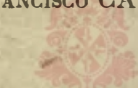
Una autoridad en la materia, M. Balland, dice : “ ¿Cuál es nuestro objeto ? Aprender á formular los pensamientos y á expresar los sentimientos. ¿ Y es posible que lleguemos, de una manera cierta y segura, á ese fin, sin habernos dado cuenta de la manera como los pensamientos se expresan ? Nó ; luego el estudio de los fenómenos que los produce debe necesariamente preceder al que tiene por objeto interpretarlos.”

Ese estudio debe principiar desde que germina en el espíritu hasta que se encarna en la palabra.

Tan fecunda es la materia que daría lugar al abuso de la hospitalidad que se me ofrece en esta Revista, y mi incompetencia y el haberme propuesto tan sólo en esta ocasión el iniciar este asunto para que otro lo desarrolle con lucimiento, hace que termine estos renglones rogando á quien me haya leído que perdone el uso de la bastardilla que ordené al tipógrafo.

FRANCISCO CABO LONDOÑO

Febrero 25 de 1908.



Universidad del
Rosario

Archivo
Histórico